CON EL ALMA DE IDA Y VUELTA

RAQUEL LÓPEZ MARTÍN

Durii

A ti, que aunque rota, has vuelto a mí.

PRÓLOGO

El poemario que tienes entre las manos no es más que el recorrido de un alma rota por las fases del desamor. No es más, ni es menos…

Transitar el dolor profundo del alma supone sumergirse en lo más hondo de la tristeza sin saber cómo ni cuándo vas a salir de ella. Supone sentir el mayor vacío dentro de ti, perder el rumbo de tu camino…

Dicen los psicólogos que el dolor sufrido por un gran desamor es comparable al dolor por la pérdida de un ser querido… Yo no sé si ciertamente será así, mas sí afirmo que es un proceso largo y difícil de superar, y tal como dijo la poetisa Alejandra Pizarnik, «*nada pretendo en este poema si no es desanudar mi garganta*». Este poemario no es más que una herramienta en un proceso de sanación del alma, que tras haber pasado un largo período de bloqueo, necesita expresar todo lo que lleva dentro. Escribir poesía, ha constituido en esta ocasión, un proceso de catarsis personal, donde cada verso, cada poema, es un paso más en el camino.

Las cicatrices del alma son imborrables, pero el alma siempre encuentra la forma de reconstruirse, y convertir su dolor en poesía es una forma de ello…

«Soy un alma desnuda en estos versos,
alma desnuda que angustiada y sola
va dejando sus pétalos dispersos»

ALFONSINA STORNI

En este poemario encontrarás la voz de mi silencio, el grito del llanto callado, el vacío más absoluto del abandono, las huellas de la incertidumbre y los versos perdidos en este tiempo…

Pero también encontrarás la fortaleza rescatada, de un alma en reconstrucción.

PARTE I

EL POZO DE LA INCERTIDUMBRE

Cargo con un momento que no comprendo,
cargo sobre mis hombros un dolor
de indefinida duración
y mis brazos no soportan el peso
de un alma rota en mil pedazos…
Por mucho más tiempo.



SILENCIOS

Silencios…
Que dicen,
que gritan
sin voz
como demonios devorando
las paredes de tu corazón.

Silencios…
Que duelen,
que perturban el palpitar
de un alma triste
errante por la desazón.

Silencios…
Que hieren,
que quiebran mi realidad
en lo inestable debilitando
mi razón.

DESHOJÁNDONOS

Se deshojan los árboles, los días, los meses…
Se sueltan y caen las ilusiones, despojándose
de la poca luz que mantienen.

Se desprenden ante un horizonte
tan incierto como desconcertante,
alimentándose en la distancia con
lo poco que les queda.

Sus cuerpos se trenzan en la memoria
de tiempos pasados donde el tacto *«era»*.
Sus pieles se extrañan, se añoran,
sus mentes razonan y el corazón desespera.

Así se deshoja este otoño sombrío,
entre lágrimas, desesperos y suspiros.
Así transcurren estos días solitarios
en los que nada parece tener sentido.

BROTES DE TRISTEZA

Brotes de tristeza asoman por mi tronco,
salientes de húmedo nacimiento
de una corteza que se debilita
en este otoño gris y decadente.

Brotes como jirones de piel herida,
como arañazos de cansancio consumado,
brotes de incontenido llanto
que mi fortaleza laceran y marchitan.

Soy mujer de raíces fuertes,
mas ahora mi corteza no me protege;
y queda desnuda la copa frondosa
que me abrazaba en épocas estivales.

Brotes que en soledad germinan
y en soledad se desarrollan y crecen…



FANTASMAS

El fantasma de la incertidumbre acecha,
y clava sus cadenas en la aorta
desangrando su fortaleza de alma rota.

El corazón descarnado se desgarra
en jirones de dolor y llanto.

El espectro del sollozo se encadena
a las cuencas de los ojos,
y el fantasma cada día se alimenta
de la indiferencia y el olvido.

El fantasma de la incertidumbre acecha,
ahogando un corazón desgarrado
que se escapa por la garganta
vomitando lágrimas negras.